



Las historias de redención que hay detrás de la 'primera orquesta penitenciaria' de Chile

MÚSICA PARA LA LIBERACIÓN

► Tras varios meses de sensibilización, preparación y estudio, 24 internos del Complejo Penitenciario de Rancagua empiezan a dar forma a esta novedosa iniciativa de reinserción, que los tiene a todos compartiendo el mismo módulo y ensayando notas en sus propias celdas. Al menos aquí, el gris del encierro empieza a cambiar con los colores de la música.

Por Andrea Contreras M.,
periodista Defensoría Regional de O'Higgins

Colores más, colores menos, todas las cárceles son grises. En todas se respira la oscuridad del encierro, el peso de los barrotes. Sin embargo, caminar hoy por los pasillos del Complejo Penitenciario de Rancagua es distinto, porque por entre medio de las rejas se cuelan coloridas e incipientes notas que arrancan de violas, violines, celos y contrabajos, mientras se forja allí la primera orquesta penitenciaria del país.

Rescatando la experiencia del sistema venezolano desarrollado por la Fundación Musical Simón Bolívar hace más de 10 años y apostando por mejorar la calidad de vida de los internos y su posibilidad de reinserción, la Defensoría Penal Pública de O'Higgins recurrió a la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI) y al Gobierno Regional para financiar este proyecto piloto que según sus resultados, puede ser replicado en otros centros de cumplimiento penitenciario del país.

Lejos de buscar intérpretes eximios, según sus impulsores este proyecto tiene como finalidad que la música y la propia conformación de la orquesta sean un medio a través del cual los internos logren adquirir una serie de habilidades y hábi-

tos, que se transformen en herramientas para aumentar su confianza, disciplina, autoestima y su mirada desde un mundo que les fue negado.

La apuesta es que este proceso esté lleno de aprendizajes, que les permitan vencer el ocio y la ansiedad propia del encierro en una actividad que, evidentemente, les ayudará a su reinserción social.

SENSIBILIDAD Y SELECCIÓN

Con la ayuda de la Corporación Cultural Nuevo Mundo y en particular de su director, el maestro en guitarra clásica Marcelo Vidal, el proceso de sensibilización musical y selección de participantes se inició en agosto de este año, con una reunión a la que fueron convocados todos los internos que tuvieran entre 18 y 35 años y cuya condena permitiera su participación en el proyecto por al menos seis meses. A nadie se le exigió conocimientos musicales o saber interpretar algún instrumento.

El primer grupo sumó a 127 participantes que, junto con enterarse de los detalles de la iniciativa, recibieron del director cubano Eduardo Díaz una charla-taller sobre qué es la música




y cómo se conforma una orquesta, para terminar la jornada escuchando alguna piezas de música barroca interpretadas por el maestro Vidal.

De ahí en adelante y por espacio de un mes, los reclusos fueron visitados por distintos músicos y artistas, quienes compartieron con ellos sus temas, les enseñaron a manipular sus instrumentos y conversaron sobre sus historias. Arpas, violines, violas, acordeones, contrabajos, guitarras y hasta un coro de cámara de 30 cantantes participaron de este proceso, del que resultó un grupo de 57 internos que siguieron interesados en participar, aunque los instrumentos entregados por FOJI eran 24 y las vacantes para la orquesta, 28.

A través de un proceso de entrevistas personales y pruebas de instrumentos se llegó finalmente al grupo definitivo, que actualmente recibe cuatro horas semanales de clases personalizadas de violín, viola, violoncello o contrabajo, además de teoría y lenguaje musical, las que están a cargo de un equipo de profesionales de la empresa concesionaria SIGES y de profesores que ya han participado en orquestas y que poseen estudios superiores en sus respectivas especialidades.

Gracias a Gendarmería, además, todos los integrantes de esta particular orquesta comparten hoy un mismo módulo, lo que ha permitido que el grupo se cohesione, se cuide, se motive y crezca no sólo en lo musical, sino también desde su forma de vida y convivencia al interior de la cárcel.

A partir de esa misma unión también se motivan unos a otros para obtener el permiso que les permite llevar su instrumento a la celda y permanecer con él de lunes a viernes, situación que depende de la evaluación que hace el equipo de monitores respecto del compromiso y los avances mostrados por el alumno.

Hoy en día estos nóveles concertistas son capaces de leer partituras simples e interpretar sus primeras melodías a propósito de este trabajo personal y grupal que recién comienza y que -sin duda- será un tremendo ejemplo de superación a través de una instancia que los dignifica y sutilmente les entrega herramientas para ser mejores personas y estar más preparados para recobrar su libertad. En el Complejo Penitenciario de Rancagua, los colores de la música le ganan hoy al gris del encierro. 

LAS FRASES DE LOS INTERNOS DE LA ORQUESTA

Neftalí Castro
(violín):

“Cuando mi mamá me pasó el instrumento en la ceremonia, llorando me dijo que estaba orgullosa de mi, que al fin estaba cambiando”.



Jesús Muñoz
(violoncello):
“Deja que emerjan las notas libres como siempre han sido... como siempre serán... como yo quisiera estar”.



“Este proyecto tiene como finalidad que la música y la propia conformación de la orquesta sean un medio a través del cual los internos logren adquirir una serie de habilidades y hábitos, que se transformen en herramientas para aumentar su confianza, disciplina, autoestima y su mirada desde un mundo que les fue negado”.

Roberto Riveros
(violín):

“Yo aquí no estoy preso. Tomo mi violín y salgo del encierro”.



Brian Jara
(contrabajo):
“El acorde de una melodía genera una composición de sentimientos y en el carácter de una persona libera sentimientos ocultos”.



Manuel Fica

(violoncello):

“Siempre he soñado con la música, soy un amante del saxo y el violoncello. Quién iba a decir que aquí se me daría la oportunidad. No pienso defraudar a los que me apoyan, la música es parte de mi vida”.



Anónimo:

“Dejé el cuchillo por un arco de violín”.



Anónimo:

“Agradecer la confianza. Quién iba a decir que acá tendríamos esta posibilidad”.



Rodolfo Cárdenas
(contrabajo):

“Si yo cambio una nota, la melodía se transforma... Si cambio mi actitud, todo se transforma a mi alrededor”.

Hugo Rivera

(a mi violín):

“Cuando te escuché por primera vez, sabía que me hablabas a mi... Tus sonidos acariciaron mi alma y tus notas se posaron en mi corazón”.



“Arpas, violines, violas, acordeones, contrabajos, guitarras y hasta un coro de cámara de 30 cantantes participaron de este proceso, del que resultó un grupo de 57 internos que siguieron interesados en participar, aunque los instrumentos entregados por FOJI eran 24 y las vacantes para la orquesta, 28”.